

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **El patrón de acumulación capitalista en la argentina de la posconvertibilidad y su crisis.**

Christian Castillo.

Cita:

Christian Castillo (2009). *El patrón de acumulación capitalista en la argentina de la posconvertibilidad y su crisis. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1043>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **El patrón de acumulación capitalista en la argentina de la posconvertibilidad y su crisis**

***Autor: Christian Castillo***

*Pertenencia Institucional: UBA/UNLP*

***chch@ciudad.com.ar***

***chcastillo2002@yahoo.com.ar***

Entre fines de 2001 y comienzos de 2002 la economía argentina sufrió un verdadero “crack”, que precipitó el final del “régimen de la convertibilidad”. El peso fue devaluado fuertemente, estabilizándose luego de unos pocos meses en una proporción de tres pesos por dólar. Esto produjo un realineamiento de fuerzas al interior de los sectores dominantes de la burguesía, que se habían dividido fuertemente entre “devaluadores” y “dolarizadores”, resultando el primer sector vencedor en la puja interburguesa.

La coincidencia de la devaluación con el inicio de un ciclo de alza de los precios de las materias primas y de crecimiento prácticamente sincrónico de la economía mundial favoreció una

relativamente rápida salida de la crisis y un aumento del PBI en un promedio del 8% entre 2003 y 2007. En el 2008 el crecimiento disminuyó debido primero a la llamada “crisis del campo” y luego al impacto en el plano interno de la crisis internacional, especialmente a partir del último trimestre del año. En lo que va de 2009 se vive una clara situación recesiva, aunque sus alcances son discutibles a partir de la casi nula confiabilidad en las estadísticas oficiales a partir de la intervención del INDEC a comienzos de 2007.

Si bien luego de la devaluación la gran mayoría de las fracciones burguesas se vieron beneficiadas con la nueva situación, el nuevo esquema o patrón de acumulación fue configurando un sector de grandes ganadores, entre los que se contaron los diferentes sectores ligados a las exportaciones y aquellos que ampliaron sus negocios al calor de los subsidios oficiales y la obra pública.

Paradójicamente –o no tanto- las patronales rurales se cuentan en quienes más se beneficiaron con el nuevo esquema, obteniendo a pesar de las retenciones una rentabilidad varias veces superior al promedio de lo conseguido durante la década de los '90: entre 2003 y 2008 los ingresos del sector agropecuario aumentaron un 340%.

Desde el discurso oficial se presume que bajo el gobierno de los Kirchner se configuró un “nuevo modelo de acumulación con producción industrial e inclusión social”. En este trabajo contrastaremos esa visión a partir de realizar una comparación con lo que sucedía en la década de los '90. Cuando la economía nacional se sumerge en una nueva situación de crisis (como está ocurriendo con el conjunto de la economía capitalista internacional), veremos cómo a pesar de varios años de crecimiento a “tasas chinas”, la situación pre crisis no era muy diferente a la existente antes del comienzo de la crisis del régimen de la convertibilidad.

El “modelo nacional y popular”

Hasta el conflicto con las patronales agrarias y el desarrollo de la crisis capitalista internacional, los Kirchner gozaron en sus años de gobierno de un período privilegiado de crecimiento económico, con el PBI aumentando a tasas cercanas al 9% durante más de cinco años. Distintos cálculos señalan que para el segundo semestre del 2004, el PBI medido a precios constantes ya había alcanzado los niveles previos a la recesión comenzada en 1998 y que, a partir de entonces, tuvo un crecimiento neto al menos hasta el último trimestre de 2008 mayor al 50% del pico máximo alcanzado en el ciclo de la convertibilidad. Sin embargo, en lo que hace a las condiciones más

generales de la estructura económica y social, estos años de fuerte crecimiento sólo han permitido recuperar los niveles pre-crisis, y en algunas situaciones ni siquiera esto<sup>1</sup>.

Compararemos ahora los dos patrones de acumulación, el de la “convertibilidad” y el de la “pos devaluación” en momentos previos al inicio de la crisis de cada uno de ellos, a partir de seis aspectos: a) la extranjerización de la economía; b) la deuda externa; c) la producción y la propiedad agraria; d) la participación de la producción industrial en el PBI; y e) la fragmentación de la clase trabajadora. Para completar el cuadro agregaremos también un punto f) referido a los niveles de rentabilidad capitalista en el último período. En el caso del régimen de la convertibilidad consideraremos el año 1997, previo al comienzo de la recesión. En el de la “pos devaluación” los años 2006 –en los casos que consideremos las cifras del INDEC vinculadas a la EPH, es decir, antes de su manipulación por la intervención gubernamental– y 2007, cuando todavía se mantienen los niveles de crecimiento más alto del período.

### ***a) La extranjerización de la economía***

El ciclo de privatizaciones y de entrada de capital imperialista durante la década de los ‘90 produjo un fuerte crecimiento en la participación de éste en las principales empresas, que a lo largo de la década pasó de controlar un tercio de las 500 principales empresas (sin incluir al agro y las finanzas) a hacerlo con dos tercios. A pesar de las tan mentadas “argentinizaciones” y de la retirada del capital imperialista en ciertas empresas de servicios públicos que habían sido privatizadas<sup>2</sup>, la proporción se ha mantenido de 2002 a esta parte, según surge de la Encuesta Nacional de Grandes Empresas (2005-2007) presentada por el INDEC. Como se señala en un artículo: “a fines de 2007 la foto seguía siendo aproximadamente la misma que la de fin de siglo: dos tercios de las firmas de la cúpula empresaria son extranjeras. Esta relación 2/3 extranjeras versus 1/3 nacional invierte la proporción de principios de los ‘90 y se mantiene aproximadamente sin cambios desde 2002. Cuando se detallan los agregados económicos se encuentra que los 2/3 de empresas extranjeras generan el 81,7 por ciento del valor bruto de la producción y el 83,8 por ciento del valor agregado del conjunto de las 500. También representan el 90,2 por ciento de las utilidades del panel. La proporción sólo se altera cuando se mira la generación de empleos. Aunque las firmas nacionales son 1/3 generan el 37,1 por ciento de los puestos de trabajo. La primera conclusión es que las

---

<sup>1</sup> De ahí que, desde un marco teórico diferente al nuestro, investigadores que se referencian en la tradición de la CEPAL hablen de un “crecimiento sin cambio estructural” (C. Fernández Bugna y F. Porta, “El crecimiento reciente de la industria argentina: nuevo régimen sin cambio estructural”, en B. Kosacoff (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Santiago de Chile, CEPAL, 2008) o “crecimiento sin desarrollo” (Alejandro Lavopa, “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006”, en J. Lindenboim (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina*, Bs. As., Eudeba, 2008).

<sup>2</sup> En cuanto a las 200 primeras empresas, las estatales pasaron de una a siete empresas.

grandes empresas extranjeras representan 5/6 del valor agregado de la cúpula, son más productivas y obtienen, abrumadoramente, mayores ganancias que las nacionales. La mayor generación de empleo de las empresas de capital local sólo delata, muy probablemente, una menor concentración orgánica del capital”<sup>3</sup>. Y si tomamos como universo las principales 200, las de capital extranjero pasaron de ser 104 en 1997 a sumar 128 en 2007. Y a controlar cada vez más recursos estratégicos pasando de capturar un 64,3% de las ventas en 1997 a un 75,8% en 2005 y un 77,3% en 2007<sup>4</sup>. Esta presencia del capital imperialista es central en varias ramas estratégicas como minería; petróleo y gas; energía eléctrica; automotrices y autopartes. Una distribución por sector puede observarse en el siguiente cuadro:

**Cuadro11.** Empresas por actividad principal, según origen del capital. Años 2005\* - 2007\*

Actividad principal	Origen del capital					
	Nacional			Con Participación Extranjera		
	2005*	2006*	2007*	2005*	2006*	2007*
<b>Total de empresas</b>	<b>159</b>	<b>159</b>	<b>170</b>	<b>341</b>	<b>341</b>	<b>330</b>
Minas y canteras	4	4	5	35	34	35
Industria manufacturera	103	105	109	205	202	198
Alimentos, bebidas y tabaco	53	51	51	59	59	59
Combustibles, químicos y plásticos	13	12	15	66	66	62
Maquinarias, equipos y vehículos	9	10	11	35	36	37
Resto de industria	28	32	32	45	41	40
Resto actividades <sup>(1)</sup>	52	50	56	101	105	97

<sup>1</sup> Incluye Electricidad, gas y agua, Comunicaciones, Construcción, Comercio, Transporte y Otros servicios.

El informe de los resultados de la ENGE señala en relación a este cuadro que “para el período considerado 2005-2007, la mayor relación entre cantidad de empresas con participación de capital extranjero respecto de aquellas con capital nacional se verifica en el sector de actividad Minas y canteras, en un orden entre siete u ocho veces según el año considerado. En cambio, la menor relación corresponde a Alimentos, bebidas y tabaco donde las empresas se dividen prácticamente por partes iguales entre nacionales y con participación de capital extranjero. En lo que respecta al sector Maquinarias, equipos y vehículos las empresas de capital nacional representan casi la cuarta parte del total del sector. En su conjunto, las empresas con participación de capital extranjero pertenecientes a la Industria Manufacturera casi duplican año tras año a las de capital nacional”. El mismo informe muestra también una importante ampliación en la cantidad de trabajadores asalariados pertenecientes a estas empresas, que pasan de 561.995 en 2005 a 597.664 en 2006 y a 644.358 en 2007, o sea un aumento de 82.363 puestos de trabajo en el trienio mencionado. A su vez muestra la existencia de una fuerte concentración al interior de estas 500 empresas: sólo las 8 más grandes explican el 23,7% del valor agregado y el 26,1% de las utilidades de este universo

<sup>3</sup> Claudio Scaletta, “Riesgo Extranjero”, Suplemento *CASH* de *Página/12*, 12/04/09.

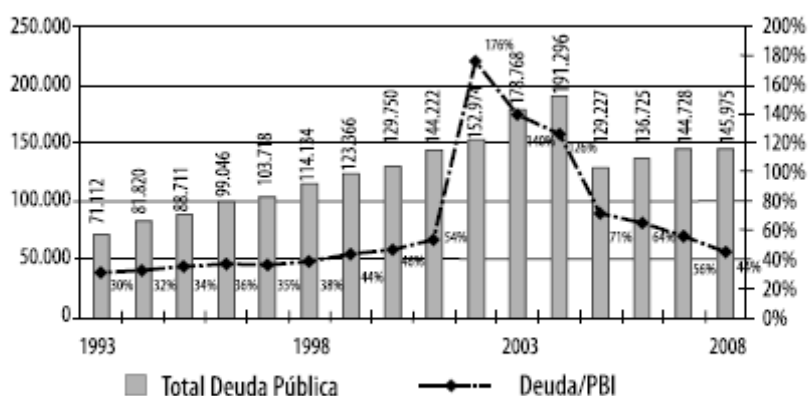
<sup>4</sup> Ver Claudio Lozano, Ana Rameri y Tomás Raffo, “Las transformaciones en la cúpula empresarial en la última década: Nuevos liderazgos, similar patrón productivo y mayor extranjerización”, IDEF-CTA, mayo 2009.

empresario pero sólo el 2,9% de los puestos de trabajo asalariado. Y las veinte mayores pasaron de acaparar el 38,7% de las ventas totales en 1997 al 47,2% en 2007.

### **b) La deuda externa**

El “desendeudamiento” es presentado como una de las políticas claves del kirchnerismo. Sin embargo, no sólo en estos años se realizaron los mayores pagos por parte de un gobierno a los organismos internacionales sino que los niveles de deuda en relación con el PBI son similares a aquellos previos a la crisis de diciembre de 2001. Ese año la deuda externa sumaba 144.222 millones de dólares, significando un 54% del PBI. En la actualidad, sin sumar la deuda de los bonistas que no entraron al canje (de u\$s 13.900 millones de capital más u\$s 9.000 millones de intereses) la deuda externa es de acuerdo con datos oficiales u\$s 145.975 millones de dólares, representando un 44% del PBI. Después de haber pagado u\$s 24.543 millones de dólares netos a los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, BID) en estos años, la deuda es nominalmente superior a los niveles previos al *default* y apenas más baja en cuanto a la relación con el PBI.

**GRÁFICO 1 DEUDA PÚBLICA TOTAL (MILLONES DE U\$S) Y RELACIÓN DEUDA/P.B.I**



Fuente: Elaboración propia, en base a datos de la Secretaria de Finanzas del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación.

### **c) Propiedad y producción agraria**

Las patronales agrarias se enfrentaron al gobierno de los Kirchner debido a la resolución 125 en momentos en que los precios internacionales de la soja y otros productos exportables estaban por alcanzar su pico máximo. Se convirtieron en la fracción burguesa más opositora al gobierno nacional. Sin embargo, en estos años ganaron fortunas y se apropiaron de un porcentaje de la renta agraria sustancialmente superior al que obtenían en la década del '90. Según plantea un estudio

sobre la apropiación de la renta de la tierra agraria entre 1882 y 2007, durante la convertibilidad, gracias al peso sobrevaluado, escapaba de las manos de los terratenientes el 80% de la renta, en beneficio de los sectores financieros, el capital extranjero y los sectores más concentrados<sup>5</sup>. Entre 2002 y 2007, por vía de retenciones con moneda depreciada, la apropiación de la renta por capitales no agrarios llegó al 25%, cifra que ascendió al 44% luego del aumento de las retenciones de fines de ese año. Como vemos, aún incrementándose en el último año la proporción apropiada por el Estado para redistribuirla en función del pago de la deuda externa y del subsidio de otras fracciones capitalistas, sigue siendo muy superior –casi el doble– la parte que se llevan los terratenientes respecto a los años de Menem y Cavallo.

El gobierno, por su parte, denunció en los momentos más duros del conflicto del año pasado la concentración en la producción sojera. Efectivamente, sólo un 6,23% de los productores de soja que registra la ONCCA son responsables del 53% de las 38 millones de toneladas comercializadas. Pero este proceso, si bien existía previamente, se continuó durante los cuatro años de gobierno de Néstor Kirchner, que inicialmente favoreció los negocios de grandes beneficiarios del “modelo sojero” como los Grobocopatel.

Y en lo que hace a la propiedad de la tierra, el gobierno “nacional y popular” no produjo ningún cambio progresivo: los poco más de 900 propietarios de las Explotaciones Agropecuarias de más de 20.000 hectáreas siguen teniendo bajo su control 35.500.000 hectáreas, es decir, un 20% del total de la tierra de uso agropecuario.

#### ***d) Falsa reindustrialización***

Veamos ahora lo ocurrido en cuanto a la distribución de las distintas ramas de la economía, donde encontraremos poca variación respecto de la situación existente en el 1997. La industria, por ejemplo, aún a pesar de haberse recuperado desde su pico de caída a comienzos de 2002, ocupa un porcentaje dos puntos inferior al lugar que tenía en el momento previo a la recesión iniciada en agosto de 1998.

### **PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN POR RAMA DE ACTIVIDAD EN EL PBI**

1997	2001	2008(*)
------	------	---------

<sup>5</sup> Juan Iñigo Carrera, “Terratenientes, retenciones, tipo de cambio, regulaciones específicas: Los cursos de apropiación de la renta de la tierra agraria 1882-2007”, disponible en la página del Centro para la Investigación como Crítica Práctica, junio de 2008.

Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	5%	6%	5%
Pesca	0%	0%	0%
Explotación de minas y canteras	2%	2%	1%
Industria manufacturera	19%	16%	17%
Suministro de electricidad, gas y agua	2%	3%	3%
Construcción	6%	5%	7%
Comercio mayorista y minorista y reparaciones	15%	13%	14%
Hoteles y restaurantes	3%	3%	3%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8%	9%	12%
Intermediación financiera	6%	6%	6%
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	15%	16%	14%
Administración pública y defensa	5%	6%	5%
Enseñanza, servicios sociales y de salud	8%	9%	8%
Otras actividades de servicios comunitarias, sociales, personales y servicio doméstico	6%	6%	6%
	100%	100%	100%

Si ahora agrupamos la información según sector primario, secundario (industria) y terciario (servicios), vemos que las proporciones también siguen siendo equivalentes a las de los '90. En ambas mediciones el sector terciario tiene un 66% del PBI, el sector secundario un 27% y el primario un 7%.

	1997	2001	2008
<b>Terciario</b>	66%	68%	66%
<b>Secundario</b>	27%	24%	27%



<b>Primario</b>	7%	8%	7%
<b>TOTAL</b>	100%	100%	100%

### *e) La fragmentación de la clase trabajadora*

En artículos anteriores<sup>6</sup> mencionamos distintos trabajos<sup>7</sup> que daban cuenta de que, tras seis años de crecimiento a “tasas chinas”, la participación de los trabajadores en el ingreso nacional no tuvo cambios significativos respecto de la existente en la década de los ‘90. Otros estudios muestran que durante el reciente ciclo de crecimiento una característica que también se ha mantenido –y en parte ampliado– es la desigualdad de ingresos al interior de la clase trabajadora. Un trabajo reciente<sup>8</sup> señala que la variación del ingreso laboral horario promedio entre 1997 y 2006 ha sido negativa en un 2%<sup>9</sup>, pero que los porcentajes han sido muy variables según la categoría de trabajadores que consideremos. Mientras que para los “Asalariados protegidos en establecimientos de 5 o más trabajadores” (una categoría que agrupa a 3.645.385 trabajadores) existió una mejora del 10%, para los “Asalariados precarios de establecimientos de 5 o más trabajadores” (donde contamos 1.085.690) la variación fue de -10% y para los “Asalariados en microestablecimientos” (de menos de 5 trabajadores, a la que pertenecen 2.240.757 personas) el saldo también fue negativo, en este caso de un -17%. Otro trabajo<sup>10</sup>, que analiza entre otros aspectos la evolución de la estructura de ingresos laborales según sector (diferenciando a los ocupados en los sectores “formal”, “informal” y “público tradicional”) entre 1998 y 2006 nos muestra una situación similar. En 1998 el sector “formal” tenía ingresos un 20,3 % por encima del promedio de ingresos del conjunto. En 2006 este porcentaje se encontraba en un nivel levemente superior, un 22,3%. En lo que hace al sector “informal”, recibía en 1998 ingresos un -34,2% inferiores al promedio, una cifra que se amplió en 2006 hasta el -40,4%. Por el contrario, los ocupados del sector “público tradicional” tenían en 1998 ingresos un 18,7% por sobre el promedio y en 2006 vieron una ampliación de este porcentaje al 27,7%. Esta diferencia muestra que lejos de transformar la situación de aumento de las desigualdades al interior de la clase trabajadora que se expandió durante el menemismo y la Alianza

<sup>6</sup> Christian Castillo, “‘Campos’ que no son nuestros”, *Lucha de Clases* N° 8, junio 2008.

<sup>7</sup> Ver por ejemplo Eduardo Basualdo, “La distribución del ingreso en Argentina y sus condicionantes estructurales”, en *Memoria Anual 2008*, CELS, Argentina 2008.

<sup>8</sup> Alejandro Lavopa, op. cit.

<sup>9</sup> El trabajo de Lozano, Rameri y Raffo que mencionamos anteriormente, plantea que si la referencia que tomamos es el ingreso medio de los trabajadores, la caída ocurrida entre 1997 y 2007 fue en términos reales (y descontando la inflación) de un 22,8%, y que la brecha de ingresos entre el 10% más pobre y el 10% más rico de la población subiera de 22 a 29 veces.

<sup>10</sup> A. Salvia, G. Comas, P. Gutiérrez Ageitos, D. Quartulli, F. Stefani, “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y posdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”, en Javier Lindenboim (comp.), op. cit.

con el salto en los niveles de precarización a porcentajes superiores al 40%, el “modelo nacional y popular” no ha hecho otra cosa que consolidarla –y aún ampliarla.

Así vemos que de acuerdo a los ingresos, la clase trabajadora se encuentra con un sector que supera el promedio salarial, otro que apenas lo alcanza y uno que está claramente por debajo. El único punto que cuenta favorablemente para el patrón de acumulación de estos años es la menor tasa de desocupación respecto de 1997: esta era de un 14% en aquel año frente a un 9% en el 2006 (y de un 7,3% en 2008). Una parte importante de los mismos son trabajadores que se desempeñan en el sector de menores ingresos que no llegan siquiera a superar el umbral de la línea de pobreza. “Trabajadores pobres”, otra de las conquistas del “modelo nacional y popular”. Pero con la crisis, aún esto está comenzando a cambiar, y el desempleo tiende a aumentar. En el marco que desde la intervención del INDEC a comienzos de comienzos de 2007 sus datos son pocos confiables, un indicador de esta tendencia es que, según la AFIP, para febrero de 2009, la cantidad de empleados declarados al sistema jubilatorio (es decir, el trabajo “en blanco”) disminuyó en 320.409 en relación a mayo del 2008, una baja del 5,4% respecto a los 5.554.278 trabajadores ocupados que se habían declarado en ese entonces.

#### *f) Las ganancias empresarias*

El cuadro se completa si contrastamos la situación vivida por la clase trabajadora con el desempeño de las ganancias capitalistas. Según la Encuesta Anual Industrial del Indec, la ganancia bruta promedio es hoy en nuestro país del 19,7%, un valor similar al de los últimos tres años, mientras que es de un 8% en Estados Unidos, de 11% en Francia, de 12% en Canadá y de sólo un 3% en Alemania. Entre 1998 y 2008, mientras la masa salarial aumentó un 30%, la ganancia bruta lo hizo un 100%, cuestión que explica en parte por qué en la actualidad el costo laboral un 22,3% menor que en el 2001<sup>11</sup>.

Veamos el detalle de las empresas con los mayores porcentajes de ganancias en 2008 de acuerdo en base a información tomada de las utilidades declaradas por las empresas a la Bolsa de Comercio de Buenos Aires:

---

<sup>11</sup> Cleidis Candelaresi, “De los más ganan a los que más la pagan”, *Página/12*, 3/05/09.

<b>Empresa</b>	<b>%</b>
Banco Patagonia	52,03
Telefónica	50,40
Cablevisión	49,60
Banco Macro	49,50
Grimoldi	46,54
Telecom	45,14
Tenaris	43,90
Pan American Energy	41,60
Gas Natural Ban	36,60
Metrogas	32,01
Cementos Minetti	29,50
Aluar	28,60
Cerámica San Lorenzo	28,31
Siderar	27,54
Petrobras Energía	27,51
Alpargatas	27,36
Acindar	26,58
Transener	23,41

*Fuente:* Comisión de Legislación del Trabajo, Cámara de Diputados, sobre la base de datos de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Como vemos, una muy alta tasa de rentabilidad que desmiente los argumentos de los empresarios sobre su falta de “margen” para dar aumentos salariales...

Sintetizando. El patrón de acumulación capitalista de la “pos devaluación” tuvo como principal cambio, respecto del anterior, una modificación de los sectores que acapararon ganancias extraordinarias, en los ‘90 concentradas por las empresas privatizadas y por los bancos. Pero bajo el “modelo nacional y popular” la economía sigue casi tan controlada por el capital imperialista como durante la década de los ‘90; la deuda externa es un porcentaje similar del PBI a lo que era previo al *crack* económico de fines de 2001; no se ha modificado lo esencial de la desindustrialización relativa de la economía; se ha agudizado la concentración de la propiedad y la producción agraria; la cantidad de pobres era antes de la crisis actual equivalente a la del año 1998 y la de indigentes, superior en tres puntos porcentuales; la precarización de la fuerza de trabajo tiene los mismos niveles que en 1997 y los ingresos de este sector de la clase trabajadora se encuentran aún más lejos de la media salarial de lo que ocurría entonces. Sólo parte de los sectores en blanco y sindicalizados de la clase obrera de las ramas de producción más dinámicas han visto una leve mejora de su salario real respecto de los niveles del 2001, pero esto ha sido sólo hasta 2007, cuando comienza una

situación de estancamiento y luego de caída. Según ciertos trabajos la caída salarial respecto a diez años atrás es de un 22%. La participación de los ingresos de los trabajadores en la renta nacional es peor aún que bajo el menemato, y los índices de desigualdad social, similares.

### **La crisis**

En momentos en que culminamos este trabajo, la situación de la economía argentina presenta, como ocurre a nivel mundial, un panorama muy diferente al de años anteriores. Los discursos del “desacople”, ensayados al inicio de la crisis capitalista internacional, fueron rápidamente dejados de lado aunque la magnitud de la recesión en curso es motivo de discusión. Lo cierto es que, más allá del nuevo “viento de cola” que impulsaron a la suba los precios agrarios en abril de 2009, la economía ha sufrido un fuerte bajón, aunque no aún de la magnitud de los países que están en el epicentro de la crisis, como los Estados Unidos o los estados de la Unión Europea, donde el desempleo se ha disparado a niveles muy superiores a los que existen por el momento en nuestro país. Si bien en parte la economía argentina ha tenido la ventaja de estar menos directamente expuesta a la inversión financiera especulativa que en el 2001 (en Argentina no hubo una burbuja inmobiliaria en los últimos años similar a la norteamericana o española), es falso, como pretenden ciertos analistas, que el nivel de reservas sea suficiente para hacer frente a una corrida en gran escala o que estén garantizados los pagos de la deuda externa. Si durante gran parte del año pasado fue el crecimiento de la inflación lo que daba señales del agotamiento del patrón de acumulación de la “pos devaluación”, hoy la crisis se expresa no sólo en la caída abrupta de la producción industrial en sectores que fueron claves en la recuperación sino en la fuerte caída del superávit fiscal –y en los déficits existentes en varias provincias–, en la dolarización de los depósitos bancarios, en la fuga de capitales (u\$s 23.000 millones durante el 2008 y u\$s 5.700 millones en el primer trimestre del 2009) y en las dificultades para conseguir los dólares para hacer frente a los pagos de la deuda externa. Los ingresos fiscales sólo cubren el gasto público gracias a la utilización de los fondos de la ANSES luego de la nacionalización de las AFJP, con lo cual el estado vuelve a gastar los fondos jubilatorios para financiar a los capitalistas. Las distintas maniobras a las que está recurriendo el gobierno en este último tiempo (*swap* de monedas con China, préstamo de u\$s 1.500 millones de Brasil, apertura de negociaciones discretas con el FMI) son por sí mismas expresión que la situación venía relativamente complicada en este terreno. A su vez, persiste la presión por avanzar en una mayor devaluación del peso luego de las elecciones (que pasó en un año de moverse en la franja de \$ 3,20 por dólar a la de \$ 3,70), un punto en el cual coinciden las distintas fracciones de la burguesía. Para los trabajadores la situación se hace cada vez más difícil. Los despidos y suspensiones aumentan, aún a pesar que el estado se encuentra subsidiando directamente a los capitalistas pagando gran parte del salario de 66.000 trabajadores. Las negociaciones paritarias han sido

postergadas en gran cantidad de ramas de actividad y, en varios casos, en vez de aumentos salariales las patronales han otorgado “sumas no bonificables ni remunerativas”, es decir, dinero en negro que no se incluye en el cálculo jubilatorio ni para el aguinaldo, y que lleva al desfinanciamiento de la seguridad social. Los niveles de pobreza e indigencia aumentan día a día. Si en seis años de fuerte crecimiento, los resultados fueron los que mostramos anteriormente, ¿qué esperar frente al desarrollo de la nueva crisis, cuándo los empresarios presionan por una nueva devaluación como vehículo para descargarla sobre la clase trabajadora?

Como en todo el mundo, sólo la acción decidida de los trabajadores puede evitar este desenlace.